

LA NARRATIVA DE ÓSCAR DE LA BORBOLLA: UNA ALEGORÍA DEL AZAR Y LA INCERTIDUMBRE

scar de la Borbolla es un filósofo que tiene la virtud de presentar sus ideas no sólo en forma tradicional, es decir, a través de la docencia universitaria y la publicación de materiales especializados, sino también, de manera destacada, a través de la escritura de textos literarios, además de su participación en prensa escrita, televisión y radio.

Desde el punto de vista literario, su narrativa es poco convencional, debido a su familiaridad con los problemas centrales de la filosofía y las ciencias contemporáneas. Desde el punto de vista filosófico, su visión es muy próxima a la física cuántica y, en particular, al principio de incertidumbre. Esta fusión de ciencia, filosofía y literatura distingue su narrativa breve de otras propuestas literarias contemporáneas.

La fusión de la ciencia, filosofía y ficción tradicionalmente ha producido relatos donde la ciencia es tematizada o los científicos son convertidos en personajes de ficción. El más reciente ejemplo de la segunda tendencia en la narrativa mexicana es la novela *En busca de Klingsor* (Seix Barral, 1999) de Jorge Volpi, donde la historia es una alegoría de la pervivencia del mal en el mundo. En cambio, la primera tendencia, es decir, la presencia de algunos presupuestos filosóficos de la ciencia contemporánea, es mucho menos frecuente, y puede encontrarse en *El gato de Schrödinger* (UNAM, 2000), la reciente novela escrita por el científico mexicano Shahen Hacyan.

La narrativa de Óscar de la Borbolla está más próxima a esta última tradición, a la que pertenecen algunas de las novelas más apasionantes de los últimos 30 años, como *Sueños de Einstein*, de Alan Lightman (Tusquets,

1993). En esta última se recrean los sueños que tenía el joven Einstein acerca del tiempo, cuando todavía era un empleado desconocido en una oficina de registro de patentes.

Sin embargo, lo que distingue a la narrativa de Óscar de la Borbolla es la incertidumbre genérica de su escritura, es decir, la creación de textos periodísticos con los recursos de la literatura fantástica y de textos fantásticos con los recursos de la escritura periodística. En ellos hay una reflexión sobre temas filosóficos (como el amor, la muerte, el destino o la injusticia) en el interior de relatos aparentemente autobiográficos.

En su trabajo hay un uso frecuente de la primera persona del singular y un notable escepticismo ante la sociedad y sus instituciones (al estilo del último Nietzsche). También hay evidente confianza en la capacidad del lenguaje para crear universos autónomos (al estilo del último Wittgenstein) y una propensión a proponer situaciones grotescas, absurdas o delirantes como una forma de presentar de manera verosímil el sentido último de la realidad mexicana.

Esta visión de la realidad recuerda a la del patafísico francés Alfred Jarry, creador del entrañable personaje Ubu, paradigma de lo grotesco. Esta visión ubuesca de la realidad aproxima a Óscar de la Borbolla con la filosofía de Michel Foucault, precisamente por su crítica a las instituciones psiquiátricas, educativas y religiosas, y en general, a todas las instancias de normalización social. Véase, como ejemplo insuperable, el monólogo de Rodolfo en el fragmento modular de "Los locos somos otro cosmos" de *Las vocales malditas*.

También podemos reconocer en sus relatos el espíritu lúdico del escritor español Enrique Jardiel Poncela, de los cuentos humorísticos de Poe (especialmente de "X en un suelto"), así como del francés Raymond Queneau, especialmente en los juegos con una aparente simetría que sólo existe en el espacio de la escritura. Véanse, como ejemplos, los relatos metaficcionales "El telescopio de Escher" y la paradójica historia de "Dios sí juega a los dados", que recuerda "La noche boca arriba" de Julio Cortázar.

Si pensamos en el terreno de la pintura, además de las imágenes confusas de Francis Bacon podría pensarse también en el universo delirante del Bosco, especialmente en la galería de personajes y situaciones contenidas en el volumen de *Ucronías*.

En la docena de títulos publicados hasta ahora (3 novelas, 1 ensayo, 1 volumen de poemas y 7 colecciones de prosa breve) se mezclan estos elementos con algunos toques de humor absurdo, como puede verse en su muy notable teoría personal del cuento (incluida en *Un recuerdo no se le niega a nadie*).

Después de todo, lo más característico del relato mexicano contemporáneo es la presencia de una ironía muy aguda, como en el caso de Fabio Morábito, Francisco Hinojosa, Rafael Pérez Gay, Luis Miguel Aguilar, Rafael Barajas, Guillermo Sheridan, Luis Humberto Crosthwaite, Héctor Chavarría, Lazlo Moussong, Agustín Monsreal, Dante Medina y Rafa Saavedra, entre muchos otros.

En resumen, se trata de una escritura donde todo es posible. Si para Hegel todo lo real es racional, para Óscar de la Borbolla todo lo posible es absurdo, y cuando esto se pone en evidencia, puede provocar la sonrisa de sus lectores. LC